

DESARROLLO SOSTENIBLE

MTRO. EN C. ALEJANDRO HIGUERA ZIMBRÓN
DR. EN C. S. MIGUEL ÁNGEL RUBIO TOLEDO
MTRO. EN ING. ARTURO SANTAMARÍA ORTEGA
DR. EN D. S. RICARDO VICTORIA URIBE

Profesores de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura y Diseño, UAEMéx;
integrantes del Cuerpo Académico de Sustentabilidad y Desarrollo Estratégico del Diseño
higuerathesis@yahoo.com

Recibido: Octubre de 2008.
Aceptado: Abril de 2009.

More than ever before, there is a global understanding that long-term social, economic, and environmental development would be impossible without healthy families, communities, and countries.

Gro H. Brundtland

RESUMEN

¿Qué significa la sustentabilidad? Quizás algunos teóricos tengan la respuesta, algunos otros la analizan y hay quienes critican el término. Sin embargo, es claro que no hay un consenso, mucho menos algún acuerdo y peor aún no sabemos cómo aplicarlo. No obstante, el tiempo se nos va, y es necesario alcanzar acuerdos. Por ello, resulta necesario conocer la historia para comprender el presente y quizá predecir el futuro. El objetivo de este ensayo es presentar un breve análisis acerca de la sustentabilidad y su línea de tiempo desde los años 70 hasta nuestros días. Del mismo modo se analizarán los límites del crecimiento quizá como el libro que predecía proféticamente la catástrofe por la que pasamos y también cómo los políticos han usado el concepto. Finalmente, algunos autores nos permiten conocer sus posturas y sobre todo analizar como el término ha servido como estrategia para alcanzar algunas de sus metas políticas, sin que esto se revierta en mejora del medio ambiente.

Palabras clave: Sustentabilidad, políticas públicas de desarrollo sustentable.

ABSTRACT

Sustainability, what does it mean? Some theorists have already a clear and cut answer; some others are analyzing and criticizing the term. However, it is clear that there is not a consensus about its meaning, or the way we should use it. Nevertheless the time is gone, and it is necessary to reach this consensus; in order to do this, it is necessary to study the history of the concept, understand the present, and develop a conceptual frame that enable us to predict potential scenarios. The aim of this essay is to present an analysis of the sustainability concept timeline from

the seventies until now discussing its aspects. As well as, this essay will discuss how the concept of 'limits of growth' works akin to a Nostradamus ecological book and how politicians took part in the definition of sustainability. Finally, the authors explore those scholars who declared war to the term as well as the strategy of use the environmental tragedy as a strategy to increase revenue.

Key words: Sustainability, public politics of sustainable development.

INTRODUCCIÓN

¿En qué tipo de mundo queremos vivir? Imaginemos aquel en donde no haya problemas sino puras bendiciones. —Suenan utópico, dijo Gro Harlem Brundtland. No obstante en esta exposición temática estudiaremos a grandes rasgos el nacimiento de la política hacia la sustentabilidad. Iniciaremos con un elemental marco referencial que nos permitirá comprender la riqueza del término y su origen desde la óptica de diversas posturas; posteriormente, analizaremos el vínculo directo que tiene con la política y cómo los “políticos” han aprovechado el discurso para considerarse reformistas sustentables y, para finalizar, acotaremos algunos aspectos ligados a la calidad de vida y el desarrollo sustentable.

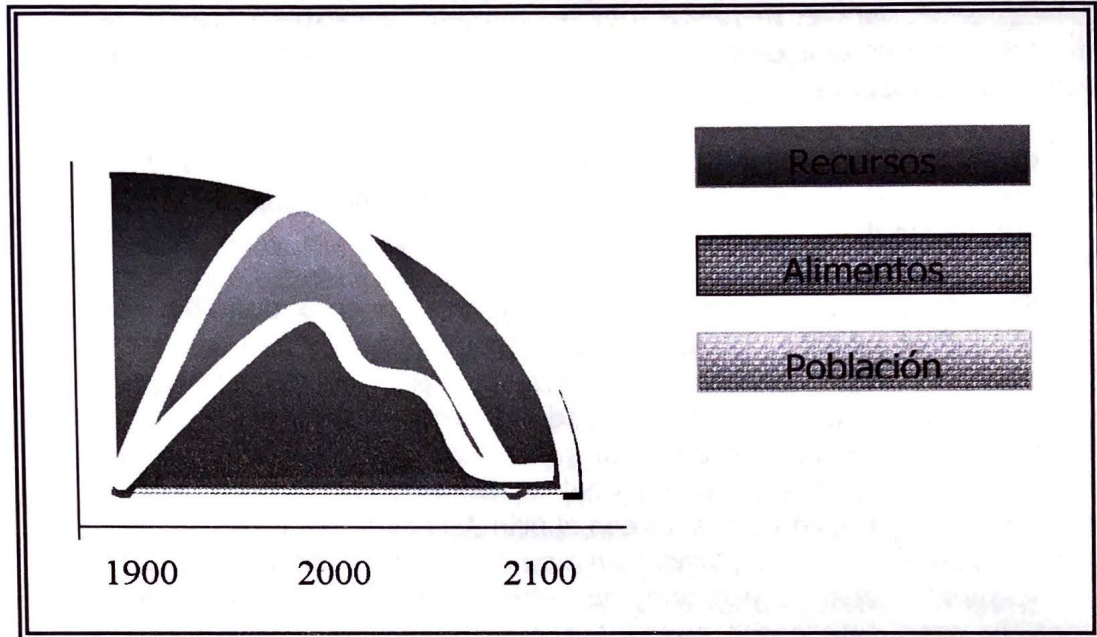
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los fundamentos de la sustentabilidad tienen su origen en un momento de crisis y escasez alrededor del siglo XVII, ocasionado por la deforestación que agudizaba a toda Europa, puesto que la materia prima provenía de los bosques. Hans Carl Von Carlowitz (1700), en su obra *Sylvicultura Oeconómica*, fue el primero que formuló un concepto claro sobre sustentabilidad forestal: “el comercio debe ayudar a la sociedad bajo un cuidado ambiental”; en los escritos de Malthus (1766) y más tarde en los de Mill (1900), la noción de la sustentabilidad económica queda asentada. Malthus enfatizó que las presiones del crecimiento poblacional no deben estar sobre la base de recursos finitos, en tanto que Mill señalaba que la naturaleza debía ser protegida del crecimiento humano para preservar, por ende, a la humanidad.

En 1970, el reporte del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) al Club de Roma¹ registra resultados inesperados sobre los límites del crecimiento en torno a la problemática mundial: deterioro del medio ambiente, incontrolable expansión urbana, inseguridad de empleo, enajenación de la juventud, rechazo del sistema de valores de la sociedad, aumento de la población, perturbaciones económicas, etc.,

1. El Club de Roma fue un grupo de ciudadanos de todos los continentes, preocupados por el creciente peligro que representaban los múltiples problemas interrelacionados con la humanidad. El club invitó a un grupo de investigadores de dinámica de sistemas del MIT a emprender el estudio de las tendencias e interacciones de un número limitado de factores que amenazan a la sociedad global.

convirtiéndose en un documento parteaguas para establecer una nueva dinámica de desarrollo en el mundo (Ver gráfica 1).



Gráfica 1. Modelo de la
dinámica de sistemas
World 3.

Fuente: Dennis Meadows,
Limits to Growth, 1970.

Después de desarrollar el Modelo World 3, las conclusiones a las que llegó el grupo de científicos generaron controversia en el mundo: si se mantenían las tendencias de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de recursos, este planeta alcanzaría los límites del crecimiento en el curso de los próximos cien años.

Es así que bajo esos argumentos, los actores políticos deciden implementar algunas acciones y revertir tan implacable pronóstico, a través de acciones, políticas, proyectos, normas, planes, cumbres, foros, conferencias, reuniones. etc.

Sin embargo, desde hace más de treinta años ha surgido el debate sobre el desarrollo sustentable y sus connotaciones, aquellas que nos conducen según Naciones Unidas y el *Informe Brundtland* a “tener un mejor mundo”, pero paradójicamente el concepto ha resultado controversial por el grado de utopía conceptual que maneja.

Naciones Unidas aseveró que el crecimiento sustentable considera posibilidades ecológicas, como parte del principio de justicia social para cumplir las necesidades básicas de toda la población. El principal aspecto relacionado con la ecología es que los recursos naturales son finitos y en la biosfera y ecosistema hay un límite en su capacidad. Por lo tanto, en el aspecto social la justicia entre generaciones es por demás incierta.

El Consejo Alemán para la Sustentabilidad considera un enfoque de tres subconjuntos: la Ecología, la Economía y la Sociedad, en el cual prevalece que el medio ambiente debe ser conservado como algo fundamental para el bienestar del ser humano. En este contexto, la economía no es una categoría, sino un instrumento para regular las actividades sociales.

En contraste, Herman Daly² advierte que para alcanzar la sostenibilidad, es necesario establecer nuevos modelos de consumo iniciando por el fomento y uso de renovables.

De acuerdo con Dick Richardson (1994), el concepto definido por Brundtland es no sólo dulce, sino una farsa, confuso y con una gran contradicción entre lo finito de la tierra, el sistema operativo natural limitado y la expansión de la sociedad industrial. No hay congruencia en el equilibrio ecológico entre lo que se extrae y se distribuye, la equidad generacional local y global es miserable. Esos elementos están íntimamente relacionados con el principio de “precaución”. Para Michael Suda (1997), tal elemento estipula que a falta de un adecuado conocimiento sobre la ecología, no debería ser usada políticamente y en su caso entorpecer aquellas acciones políticas que lleven al mejoramiento ambiental.

No obstante, el discurso político después de Agenda 21³ ha sido orientado hacia el progreso de un concepto normativo global con la finalidad de preservar la vida en el planeta. Sin embargo, ¿cómo debe ser el comportamiento del ser humano sobre la tierra? Primero, quizá orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas básicas y medidas razonables de bienestar. Aquella en que el paradigma del desarrollo en términos de riqueza deba ser replanteado por algunos de los nuevos teóricos, quienes subrayan que el desarrollo debe ser medido en términos de oportunidades, libertades y necesidades fundamentales.

Bajo este orden de ideas, la globalización y el neoliberalismo juegan un papel determinante para alcanzar esta premisa. Dos de los mayores problemas son la inequidad y la pobreza si consideramos que 15% de la población total del mundo recibe 83 % de los ingresos (OCDE, 2005). En este sentido, hay una significativa comunión entre la pobreza y la calidad del medio ambiente, sobre todo si consideramos que la mayor degradación la encontramos en países subdesarrollados y como resultado tenemos que la mayor parte de la población del mundo carece de lo esencial para vivir: alimento y agua. Es pertinente la afirmación del Secretario de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, en el marco del Foro Mundial Económico 2009: “En la actualidad no sólo vivimos la crisis de la economía, sino también enfrentamos las crisis de alimentos y recursos naturales”.

2. Teórico economista, postulado sobre las Reglas sobre la Sustentabilidad fuerte y débil con base en el capital natural.

3. Política acuñada en la reunión de Río de Janeiro, Brasil, en 1992, relacionada con instrumentos, herramientas, políticas, normas, planes, programas etc., a fin de que los países puedan alcanzar la sustentabilidad.

Por lo tanto, podemos decir que los problemas ambientales configuran una de las principales causas de la pobreza en el mundo y resulta imprescindible lograr la equidad y estándar de vida a través de la rehabilitación y conservación de la naturaleza. Para ello debemos comprender que el Desarrollo Sustentable plantea tres dimensiones: la sustentabilidad física implica que el desarrollo humano se debe evaluar a través de los límites de la naturaleza y en conjunto con el equilibrio ecológico; la Equidad Global, mediante la distribución del ambiente dividido equitativamente entre generaciones, y la equidad generacional, que consiste en la relación ambiente y desarrollo con respecto a las necesidades futuras.

Si analizamos las percepciones científicas y académicas podríamos identificar algunas similitudes en la realidad pero no en la política, en razón de la operatividad. Las concepciones políticas en torno al tema han retardado el propósito que esta vertiente pretende, a pesar de que se promuevan en los foros internacionales y nacionales. La razón es muy simple, pues como sabemos “el desarrollo ha sido para las élites (las minorías)”. Esta idea es polémica si la relacionamos con la ética, aquellos que proponen al desarrollo sustentable como un concepto ético deben ser quienes creen en la democracia.

La validación moral a través del acuerdo colectivo se obtiene mediante el diálogo, la participación y la integración de la sociedad con las políticas públicas, elementos básicos en un contexto dominado por la falta de razonamiento, análisis, voluntad e interés de los políticos en el tema. La moralidad comprende una guía de acción que debe asegurar el diálogo consensuado entre todos los actores; de hecho, es obligatorio rebasar el discurso retórico que se expresa hasta ahora. Un compromiso político no constituye un objetivo común o un plan de acción, nadie niega el potencial de la perspectiva, pero la crítica principal es con relación a que las mayorías democráticas regularmente son subjetivas y no representan la unanimidad global.

Por ello, resulta necesario motivar la participación ciudadana junto con la implementación de mecanismos relacionados con la ética en los gobiernos, lo que significa instrumentar de fondo los valores, crear una representación ampliada, una adherencia al principio de sostenibilidad, ambiciones al cambio para implementar nuevos mecanismos que garanticen el progreso hacia la sostenibilidad social, económica y ecológica.

Los líderes gubernamentales están obligados a establecer marcos específicos no sólo en problemas comunes, sino también a través del potencial político resolver la crisis de la equidad dentro del sistema global. Es sumamente importante pensar de manera global para actuar

de manera local (Lafferty, 2001), pues atendiendo los parámetros de la problemática global, podremos comprender qué tipo de implicaciones regionales, nacionales y locales tendremos.

Si medimos el éxito de las políticas sustentables hacia el progreso a través de las estadísticas, comprenderemos que no existe un considerable avance, sobre todo por la dinámica global que los patrones de la producción y el consumo establecen; es decir, encontramos el G-8 sobredesarrollado y el Sur sobreexplotado; o en términos numéricos: 12% de la población del mundo consume 65% de los recursos del mundo. Las políticas promueven perfectamente la calidad de vida de los “desarrollados”, mas no el cambio de hábitos de los desarrollados y sí de los del inframundo. Con este parámetro, identificamos el problema principal y la solución al caso: modificar el estilo de vida de los poderosos.

El modelo de consumo y distribución requiere una promoción de valores que anime un consumo inteligente hasta donde la naturaleza lo permita y la economía lo soporte. El crecimiento económico debe estar fundamentado en los principios de la sustentabilidad y la no explotación de otros; cubrir las necesidades esenciales es una parte prioritaria para alcanzar una equidad en el crecimiento económico. Por lo tanto, el desarrollo sustentable requiere que la sociedad cubra sus necesidades básicas mediante el incremento del potencial productivo asegurando las oportunidades para todos.

Al respecto, las acciones para el bienestar necesitan una estrategia política basada en la participación pública de tres actores: gobierno, industria y sociedad. El primero debe implementar normas y políticas bajo una estructura que permita evaluar, monitorear y ejecutar acciones con impacto a corto y mediano plazo. Es decir, micro reformas para generar macro impactos. El segundo debe conducirse con la responsabilidad social que implica cambios en los patrones de producción, innovación y desarrollo tecnológico bajo el cuidado y retribución de los recursos naturales. El tercero requiere cambios en los patrones de consumo, estilo de vida y sobre todo cambios en la conducta de cada individuo.

Con esta última premisa surge la pregunta: ¿realmente nuestra sociedad está preparada para cambiar sus hábitos, su conducta y su consumo? Existen probabilidades desde el punto de vista ambiental, pero desde el económico parece que no; sin embargo, autores como Amartya Sen, John Rawls y Manfred Max-Neef plantean una nueva visión del desarrollo más progresista, más innovadora y más acorde con la realidad, coinciden en advertir que se debe permitir no sólo el acceso a un mínimo nivel de bienestar a los sectores más desfavorecidos, sino

también maximizar el bienestar de la sociedad, ubicando por encima de la satisfacción de los intereses personales, las libertades y necesidades fundamentales de los individuos.

Bueno (1991) nos dice que el mejoramiento de la calidad de vida se debe plantear como principal objetivo del desarrollo social, económico y ambiental, a través de la búsqueda necesaria de un equilibrio entre la cantidad de seres humanos y los recursos, así como la protección del medio ambiente.

Actualmente, la visión de la política sostenible requiere diferentes herramientas, conocimientos, talento, habilidades y, sobre todo, mucho trabajo. El reto es hacer que esos paradigmas se rompan y hacer que las cosas se implementen: aprobar leyes y presupuestos, encontrar los recursos, establecer más organizaciones, innovar tecnología, restaurar, proteger impuestos, subsidios, normas; es decir: hacer.

La implementación debe ser activa y visible para alcanzar las metas. Probablemente más de 90% de los discursos políticos acerca de la sostenibilidad envuelven argumentos sobre la implementación. En la realidad, los debates políticos desafortunadamente no tienen idea sobre el tema. La implementación debe estar basada en modelos, en los cuales se explique cómo podremos llegar ahí y cómo hay que hacerlo. Los modelos pueden registrarse en computadores, en papel, en nuestras mentes, quizá de forma sofisticada, pero en la práctica deberán ser simples.

Asimismo, debemos retomar otro ingrediente importante: la información, necesitamos saber en dónde estamos y en dónde queremos estar. La información no sólo valida o desaprueba modelos, nos ayuda a desarrollar las acciones. Si nuestra información sobre la historia y el presente son incompletos, erróneos, desorganizados, nuestros modelos también lo estarán. Si mejoramos nuestras bases de información, podremos monitorear, organizar, escoger indicadores, educar y comunicar, sobre todo a los medios de comunicación y a los políticos.

Finalmente, los paradigmas de la sostenibilidad coinciden con las mismas dimensiones que el desarrollo ha fijado: la economía, lo social y ecológico. Si queremos revertir los escenarios debemos, como primer paso, establecer una nueva visión, si es que el tiempo no nos alcanza y rebasa; y como segundo, implementar la ejecución y el monitoreo, a través de las políticas y políticos "reales".

Quizás no exista una receta para este tipo de menú; lo que está claro es la insustentabilidad que se vive actualmente, y que nos conduce de forma drástica a una catástrofe que ya fue anunciada de forma

apocalíptica y que el Nostradamus advirtió acerca de los límites del crecimiento. Ojalá que las consecuencias pudieran revertirse con el trabajo permanente y constante de la educación, pues al final lo único que “buscamos” es mantener la preservación de la especie y vivir todos en armonía en un ambiente sano con acceso a un trabajo digno para alcanzar una calidad de vida.

CONCLUSIÓN

El principal paradigma de la política sostenible tuvo un punto de partida en los orígenes del término “sustentable”, que ayudó a fijar el rumbo. La revolución industrial fue la causa principal del deterioro que tenemos; sin embargo, los futurólogos nos trataron o les trataron de abrir los ojos a aquellos que toman las “mejores decisiones” y cambiar el rumbo, pero no se ha logrado. Para colmo de nuestros males, nos encontramos estancados en severas crisis y los patrones del mundo la economía y el consumo no cesan. Quizá alguna política funcione: la de escasez, el agotamiento o la desaparición. Esperemos que se logren mejores resultados de los que hasta ahora se han obtenido.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

1. Bueno Sánchez, Eramis (1991), "Perspectivas teóricas de las políticas de población", en Raúl Benítez Zenteno y Eva Gisela Ramírez Rodríguez (Coords.), *Políticas de población en Centroamérica, el Caribe y México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
2. Meadow, Dennis L. et al. (1972), *Limits to Growth*, USA: Massachusetts Institute of Technology (MIT).
3. Lafferty, William (2001), *Think globally, act locally in environmental politics*, USA.
4. O' Sullivan, Arthur (2007), *Urban Economics*, Boston: Mc Graw-Hill Irwin.
5. Ortega M. (1998), *Mimeo, Movimiento Ciudadano por la Democracia*, México.
6. Suda M., Scholz R. (1997), *Nachhaltigkeit- ein gesellschaftlicher. Aushandlungsprozess*, Das papier GA, V32- V36.
7. Touraine, Alain (2001), *¿Podremos vivir juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica.
8. Zemelman, Hugo (Enero-marzo 1987), "La totalidad como perspectiva del descubrimiento" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLII, Núm. 1, México.

OTRAS FUENTES

1. Max-Neef, Manfred (21 de junio de 2008), *Economía multidisciplinaria para el desarrollo sustentable*, Universidad Austral de Chile, Conferencia magistral presentada en el Congreso Internacional *Turismo Rural y Desarrollo Sustentable*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
2. Richardson Dick (21-23 October 1994), "The politics of sustainable development", Paper presented to the International Conference on The Politics of Sustainable Development within the European Union, University of Crete.